

delincuencia juvenil. La mujer será especialmente protegida.

NARCOTRAFICO

La lucha contra el narcotráfico, la corrupción y el crimen organizado seguirá ocupando atención prioritaria durante mi gobierno.

Continuaremos la línea de acción desarrollada en estos frentes por los gobiernos anteriores. Colombia es modelo de un país que, con grandes costos y sacrificios, ha logrado estructurar y poner en marcha una política coherente y permanente contra el narcotráfico.

Nuestra decisión de luchar contra el narcotráfico no ha sido ni será jamás el resultado de ninguna imposición: nadie en el

mundo tiene autoridad moral para darle lecciones a nuestro país sobre cómo combatir el narcotráfico.

Combatimos y seguiremos combatiendo el tráfico de drogas por convicción, por el grave daño que le ha causado a la sociedad colombiana, por su impacto sobre nuestras instituciones y porque compartimos el anhelo universal de que exista una juventud libre de la amenaza de la droga.

Las operaciones en contra de los carteles continuarán. Extenderemos la lucha al frente económico combatiendo el lavado de capitales para lo cual nos proponemos liderar una convención internacional sobre la materia.

La política de sometimiento voluntario se mantendrá como una salida no violenta para los narcotraficantes pero aumentando sus penas y racionalizando la aplicación del sistema de beneficios.

En el frente del consumo he solicitado al señor Vicepresidente de Colombia, que lidere a nombre del gobierno nacional el proceso de referendo que permitirá a todos los colombianos expresar, de manera pública y decidida, su rechazo a cualquier intento por extender el consumo de la droga en Colombia.

El país espera que todos estos esfuerzos sean correspondidos por una acción más decidida de la comunidad internacional en contra del consumo de la droga, del lavado de los dineros que produce y de la venta de los precursores químicos con los cuales se procesa.

Además de la comprensión planetaria por la batalla que estamos librando, Colombia exige el concurso de la comunidad internacional para que nuestras acciones no sean solitarias.

Nos sentimos solos cuando vemos crecer las cifras del consumo internacional de las drogas.

Nos sentimos solos cuando vemos que las utilidades del narcotráfico circulan libremente por los sistemas financieros del mundo.

Nos sentimos solos cuando no se reconocen los costos que hemos pagado en esta batalla y no se entiende que somos las principales víctimas y no los verdugos en esta lucha.

Mi gobierno será tan claro y decidido en la erradicación de los cultivos y la persecución del narcotráfico como categórico en la exigencia de acciones efectivas por parte de los países consumidores en la reducción de la demanda y el control del lavado de dólares.

Porque no queremos que nuestra lucha sea inútil.

Porque no aceptamos que el recuerdo de las vidas de los que han caído en esta guerra pase a la historia como una simple reminiscencia solicitaremos a la comunidad internacional una solidaridad efectiva en esta tarea que es de todos y para beneficio de todos.

LA FASE SOCIAL DE LA APERTURA ECONOMICA

El Presidente Gaviria inició, con la apertura económica, uno de los más importantes procesos de transformación productiva de los últimos años. Participé, en mi condición de Ministro de Desarrollo, en los primeros pasos de esta reforma.

Mantendré las líneas fundamentales de la nueva política; durante mi gobierno la apertura económica avanzará sustancialmente en dos campos: el mejoramiento real de las condiciones de competitividad de los empresarios colombianos y mayores esfuerzos en materia de desarrollo social para que los beneficios de la apertura lleguen a todos los ciudadanos.

La apertura no puede quedar convertida en un juego de ganadores y perdedores. Vamos a lograr que todos los colombianos se conviertan en socios de la apertura.

Los colombianos saben que soy hombre de diálogo. Los empresarios y los trabajadores encontrarán en mi una actitud siempre dispuesta a escucharlos y atender sus planteamientos de cambio. El gobierno no servirá de mayordomo de ningún interés privado ni permitirá que nadie se lucre de posiciones dominantes del mercado.

La meta final del SALTO SOCIAL es formar un nuevo ciudadano colombiano: más productivo en lo económico; más solidario en lo social; más participativo y tolerante en lo político; más respetuoso de los derechos humanos y por tanto más pacífico en sus relaciones con sus semejantes; más consciente del valor de la naturaleza y por tanto, menos depredador, más integrado en lo cultural y por tanto más orgulloso de ser colombiano.

POLITICA EXTERIOR

Nuestra política exterior estará inspirada por los principios esenciales de la convivencia pacífica: la plena vigencia del derecho, la no intervención en los asuntos de otros Estados y la libre determinación de los pueblos.

La voz de Colombia se escuchará por la fuerza de sus principios y no para promover el principio de la fuerza.

Colocados como estamos en el ojo del huracán de las principales preocupaciones internacionales de los próximos años -el narcotráfico, los derechos humanos y la defensa del medio ambiente- impulsaremos, frente a todas éstas, políticas globales efectivas, respetuosas de nuestra dignidad nacional y equilibradas en la distribución de los esfuerzos que cada quien tendrá que hacer frente a cada problema.

América Latina y el Caribe tienen que encontrar en los próximos años una nueva relación de identidad. El inminente bicentenario de la independencia de las naciones americanas ofrece una oportunidad invaluable para ello. Vamos a emprender una segunda batalla por la independencia de nuestros países, la independencia de la pobreza, la independencia de las desigualdades, la independencia del autoritarismo, la independencia de la discriminación y de la corrupción en todas sus modalidades.

La construcción de una nueva América Latina debe tener como eje el encuentro de un modelo alternativo de desarrollo que nos permita alcanzar el esquivo paradigma de crecer y repartir mejor, al mismo tiempo.

Agotado el espacio para la tolerancia frente a la pobreza y la injusticia, nuestros pueblos comienzan a reclamar sistemas democráticos mucho más comprometidos con la solidaridad y el servicio de los intereses de la gente.

El afán aperturista de nuestras economías no puede poner en peligro los logros alcanzados en la pasada década en la democratización del continente.

La universalidad y el pluralismo serán puntos cardinales de la carta de navegación de nuestra política internacional. Estrecharemos las relaciones económica y culturales con la Unión Europea y con los Países de la Cuenca del Pacífico.

En 1995 Colombia asumirá la Presidencia del Grupo de los No Alineados. Enfrentaremos este reto con decisión y con esperanza; será la ventana de Colombia hacia el mundo en desarrollo.

Trabajaremos para que el movimiento -terminados los condicionamientos ideológicos que imponía la guerra fría- asuma una nueva agenda que refleje la posición de sus socios en relación con los grandes temas internacionales.

La cooperación en vez del conflicto debe ser el motor que impulse la lucha de los No Alineados en favor de un sistema planetario más justo y equilibrado.

La defensa de los colombianos en el exterior formará parte de mi política internacional. Las puertas de los Consulados y Embajadas de Colombia estarán al servicio de esos dos millones y medio de compatriotas cuyo regreso siempre estaremos esperando.

Colombianos: hace cinco años me gané, por voluntad de Dios, una segunda oportunidad en la vida. En esos momentos comprobé que tener fe es el comienzo de la solución de un problema. Estoy seguro de que los colombianos, con esa infinita fe en lo que somos y podemos llegar a ser, sacaremos el sueño de Colombia adelante.

El sueño de un país en el cual todos podamos volver a vivir bajo el mismo techo y progresar sobre el mismo suelo.

El sueño de un país en el cual nadie sea discriminado por razón de su credo, de su raza o de su sexo.

El sueño de un país en el cual las diferencias no sean excusa para el conflicto sino motivo para la búsqueda del consenso.

El sueño de un país que abra nuevos espacios para la participación de sus mujeres pagándoles la deuda social que tenemos con ellas desde hace años.

El sueño de que le brinde a sus ancianos no la triste posibilidad de terminar agregando más años a su vida sino más vida a sus años.

El sueño de un país donde los niños pinten soles sonrientes amaneciendo en medio de bosques verdes y rios transparentes.

El sueño de un país donde los jóvenes sepan que las palabras futuro, empleo y paz les pertenecen.

El sueño de un país donde lo más importante, por encima de todo, para todos y por siempre, sea la gente.

A esa gente, nuestra gente, mi gente, la gente de campos y ciudades, la gente cuyas manos estreché con esperanza y alegría este último año, la gente más inteligente y trabajadora, la más recursiva y romántica, quiero decirle que a partir de hoy y de ahora llegó su tiempo: el tiempo de la gente.